

NAVIDAD 2023

Formación de Laicos CFM



Roma, 2023

Hágase Tu Voluntad

Roma, noviembre de 2023

¡Queridos Misioneros de la Misericordia!

Alabado sea Jesucristo.

Les saludamos en Jesús y María en este tiempo especial de preparación para recibir el nacimiento del Niño Dios.

Antes que nada, queremos agradecerles desde lo profundo del corazón la misión compartida por extender el Reino de Dios en la tierra y la de ser instrumentos de misericordia en todos los países donde trabajamos las "Hijas de la Misericordia".

Ustedes con nosotras compartimos un mismo carisma y una única misión: la de ser portadores de la Misericordia del Padre. ¡Gracias! por haber dicho sí al carisma, gracias por vuestra generosidad, gracias por llevar adelante la misión.

Navidad es tiempo de Paz. La paz no podrá tener sólidos cimientos, si en los corazones no se alimenta aquel sentimiento de fraternidad. La conciencia de pertenecer a una única familia, la Familia CFM hace nacer en nosotros que somos escogidos por Dios para beber de esta fuente y compartirlo con el más necesitado.

La paz es un don incomparable de Dios. Pero es también grande responsabilidad del hombre.

En Belén todos deben hallar su puesto. La Iglesia, hoy especialmente, quiere verlos empeñados en un esfuerzo de asimilación y anuncio de su mensaje de paz. Constantemente Papa Francisco nos está llamando a ser instrumentos de paz. De ningún modo los Misioneros de la Misericordia pueden reducirse a la simple posición de observadores, sino que deben sentirse llamados a mostrar la misericordia de Dios. *Señor, hazme un instrumento de tu paz*, como nos invita San Francisco.

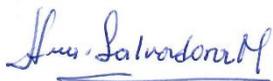
Les invitamos queridos Misioneros de la Misericordia en este tiempo santo a practicar una obra de misericordia específica ... “*estuve enfermo y me visitasteis*”. (Mt. 25,36) queremos decir, a cuantos sufren las ansiedades y miserias de la vida y para quienes la Navidad es como un rayo de esperanza y consuelo; los enfermos y débiles, objeto de especial y vigilante cuidado y de único afecto; los que padecen en su espíritu y corazón por la incerteza del porvenir, por la estrechez económica, los ancianos asaltados a menudo por la tentación de instantes de melancolía y de creerse inútiles. Aquí estamos llamados como familia CFM ayudar a ellos que sientan la cercanía de Dios y que El esta con ellos.

Seguidamente les compartimos algunas reflexiones para este tiempo de Adviento. En primer lugar, encontraran un documento del de Papa Francisco y un texto de la Beata María de Jesús Crucificado Petković que pueden ir reflexionando en los grupos y llevarlos a la oración, para así ir preparando juntos la venida de nuestro Redentor.

Queridos Misioneros de la Misericordia, les encomendamos a cada uno a la intercesión de nuestra Beata Madre, que ella desde cielo interceda ante el Padre por nuestras necesidades.

Que esta Navidad nos encuentre más unidos juntos al Pesebre y seamos instrumentos de Paz en este mundo convulsionado por las discordias y guerras. Pedimos el Don de la Paz al Niño de Belén.

¡Feliz Navidad y un bendecido año 2024!



Hna. Salvadora Mercado
Responsable del área laicos



M. Fides Babić
Superiora General

▪ *oración de inicio*

Padre, desde el Jordán enviaste un mensajero a preparar los corazones para recibir a tu Hijo. Ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados, cambiar de vida y recibirlo dignamente.

Somos pobres y esperamos tus dones; somos seres de frágil barro y esperamos al Alfarero; somos esclavos y esperamos al Libertador; somos peregrinos y esperamos al que es la Meta; somos pecadores y esperamos al que es la Gracia.

Despierta en nosotros, Señor, el amor a la verdad; suscita en nosotros el espíritu de oración y de conversión y haz que salgamos peregrinos al encuentro del que es la Navidad. Concédenos, Señor, llegar a la noche santa de la Navidad con un corazón renovado y lleno de fe, esperanza y caridad.

Ilumina nuestros pasos y haz que tu Luz sea nuestra luz. Guíanos por el camino que conduce a Belén, para contemplar allí a tu Hijo amado y experimentar su presencia. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por siglos de los siglos. Amén.

Carta Apostólica de Papa Francisco

Introducción:

*¡Nos aproximamos a la Navidad! por ello les invitamos a llevar a cabo una pequeña preparación espiritual para los Misioneros de la Misericordia. La propuesta de meditación es sobre la Carta apostólica **Admirabile signum** del Santo Padre Francisco sobre el significado y el valor del Belén. Aquí les compartimos algunos números de este rico documento para iluminarnos y motivarnos a la preparación de nuestros corazones al Nacimiento del Niño Dios. Precisamente en este año 2023 se conmemoran los 800 años del primer pesebre que realizó San Francisco de Asís para la noche buena del año 1223 en una cueva cercana a la ermita de Greccio.*

Carta apostólica **Admirabile signum** del Santo Padre Francisco

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada

hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praesepeum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (Serm. 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el Poverello quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las Fuentes Franciscanas narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno» Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión,

en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes.

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, «todos regresaron a sus casas colmados de alegría»

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. Mt 25,31-46).

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los

últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

8. El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Francisco

Dado en Greccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

Para compartir juntos

1. Luego de leer la carta de Papa Francisco qué quedó resonando en tu corazón. ¿A qué te motiva la carta?
2. *Nos dice papa Francisco: La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén.* También tu con los miembros de tu familia procura de hacer un pesebre, que nadie quede fuera... Porque Navidad es inclusión de todos.
3. Papa Francisco nos recuerda: *los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.* ¿Qué obras de caridad harás concretamente con los pobres preparando así la Navidad?

• Oración Final

ORACIÓN A JESÚS

(de la Beata María Petković)

Jesús, amor eterno del Padre, te amo en el Padre,
Jesús, Hijo del padre celeste, te saludo en el Padre;
Jesús, Palabra del padre, creo en Ti;
Jesús, potencia de Dios, espero en ti;
Jesús reflejo de la belleza del Padre, te alabo en el Padre;
Jesús, Rey de mi cuerpo y alma reina en mí;
Jesús, maestro mío enséñame a hacer la voluntad del Padre;
Jesús, misericordia del Padre, piedad de mí;
Jesús, Amor crucifijo, úneme a ti;
Jesús, esposo celeste no separarte de mí. Amén

▪ *Oración de inicio*

Padre, desde el Jordán enviaste un mensajero a preparar los corazones para recibir a tu Hijo. Ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados, cambiar de vida y recibirlo dignamente.

Somos pobres y esperamos tus dones; somos seres de frágil barro y esperamos al Alfarero; somos esclavos y esperamos al Libertador; somos peregrinos y esperamos al que es la Meta; somos pecadores y esperamos al que es la Gracia.

Despierta en nosotros, Señor, el amor a la verdad; suscita en nosotros el espíritu de oración y de conversión y haz que salgamos peregrinos al encuentro del que es la Navidad. Concédenos, Señor, llegar a la noche santa de la Navidad con un corazón renovado y lleno de fe, esperanza y caridad.

Ilumina nuestros pasos y haz que tu Luz sea nuestra luz. Guíanos por el camino que conduce a Belén, para contemplar allí a tu Hijo amado y experimentar su presencia. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por siglos de los siglos. Amén.

Compartimos con ustedes una parte de las enseñanzas de María Petković donde nos motiva como preparar el corazón para la fiesta de la Navidad.

Palabras de la Beata María Petković

- Ha comenzado el santo tiempo de Adviento, tiempo de conversión, penitencia, reflexión y oración. Meditemos sobre el Verbo que se encarnó para la gloria de su Padre y el cumplimiento de su voluntad, viviendo en extrema pobreza. Sigamos a Jesús como lo seguía nuestro Padre San Francisco. Tiempo de Adviento – meditemos sobre la vida oculta del Verbo Encarnado y procuremos corregir nuestra vida. Pidamos al Señor que nazca en nuestros corazones y preparémosle una morada digna en nuestro corazón. (E.29.11.1959)
- En este Adviento preparémonos para la venida del Señor, con la oración, el recogimiento, los sacrificios y las ansias de amor por Jesús. Tenemos que preocuparnos por las cosas materiales, pero esto no debe ser nuestro único fin, sino pensar también en la vida eterna.
- Toda la humanidad se prepara para la Navidad, para la venida del Salvador. Vosotras, queridas hijas mías, procuren esperar a Jesús en silencio, mansedumbre y humildad. Cuando tendrán estas virtudes, Jesús estará contento y vendrá a vosotras. Renovémonos en espíritu, tendiendo a la

santidad, con el amor y la devoción y empecemos vivir en Cristo. (E. 18.12.1960)

- En los santos días de Adviento y de Navidad meditemos la vida de Cristo desde el pesebre hasta la cruz. Jesús ha escogido a los pobres pastores para sus primeros adoradores, y los pobres pescadores par sus apóstoles. Su sublime Doctrina aclaró a los pequeños y humildes. Por eso, hijas mías, no nos alejemos nunca del camino de la sencillez, de la humildad y de la pobreza. (E. 12.11.1961)

Vigilia de Navidad

- Mientras preparan la casa y todo lo demás para la Navidad, piensen en la preparación espiritual de su alma para la venida del Señor. La Navidad no es sólo un recuerdo de la venida del Señor, sino que, por su gracia, El viene realmente a nuestra alma. Por eso, hijas queridas, que vuestra preparación sea digna de Jesús. (E. 23.11.1960)

Solemnidad de la Natividad del Señor

- Hoy es día de Navidad, día de salvación y de alegría para nosotras porque en este día nació el Sol de Amor, el Salvador del mundo. Cuando os encontréis cerca de la cuna del Niño Jesús, medita en la Santísima Virgen María, en su felicidad en encontrarse tan cerca de su amado Jesús, que olvidó todos sus sacrificios y su pobreza. Para quien ama nada es difícil. Seréis fuertes si tenéis amor. Que el amor os lleve a sacrificaros por la salvación de las almas y por la gloria de Dios y por vuestra Congregación. (E. 25.12.1941)

- ¡Oh Jesús, te saludo, tú eres el Sol de la gracia, tú la alegría del cielo y de la tierra, tú que eres la salvación nuestra y de toda la humanidad. Alaben al Señor toda la tierra y todos los pueblos. Padre de misericordia, por tu amor has enviado a tu Hijo para salvar al mundo. Recompense con tu amor a todos aquellos que nos ayudan diariamente. (Cuaderno 15; 25.12.1957)

- La Navidad es la fiesta del amor infinito del Padre, que nos ha demostrado en su Verbo Encarnado. (Circ. 4.12.1957)

▪ *Para compartir juntos*

1. ¿Luego de reflexionar con el mensaje de la Beata Madre ¿a qué te invita, puedes nombrar algo concreto a llevar a la práctica personal y familiarmente?
2. ¿Qué obras de misericordia te comprometes a practicar durante este Adviento?
3. Debemos llevar una vida de especial recogimiento y penitencia en este tiempo de Adviento, dice la Beata madre, ¿qué penitencia harás durante este tiempo de preparación en espera de la Navidad?

▪ *Oración Final*

Oración a Jesús (de la Beata María Petkovic)

Jesús, amor eterno del Padre, te amo en el Padre,
Jesús, Hijo del padre celeste, te saludo en el Padre;
Jesús, Palabra del padre, creo en Ti;
Jesús, potencia de Dios, espero en ti;
Jesús reflejo de la belleza del Padre, te alabo en el Padre;
Jesús, Rey de mi cuerpo y alma reina en mí;
Jesús, maestro mío enséñame a hacer la voluntad del Padre;
Jesús, misericordia del Padre, piedad de mí;
Jesús, Amor crucifijo, úneme a ti;
Jesús, esposo celeste no separarte de mí. Amén

Así, pues, en llegando Giovanni díjole Francisco: «Quisiera conmemorar aquel Niño que nació en Belén y ver de algún modo con mis ojos corporales los trabajos de su infancia; ver cómo yacía sobre la paja en un establo, con el buey y el asno a su lado. Si tú quieres, celebraremos esta fiesta en Greccio, adonde irás antes a preparar lo que te diga».

Tomás de Celano (1 Cel 84-87)

**A todos queridos Misioneros de la Misericordia
¡MUY FELICES FIESTAS DE NAVIDAD!
Y AÑO NUEVO**





Casa Generalizia
Via di Porta Maggiore, 38
Roma - Italia